

## DESCRIPCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE CAZA USADO DESDE ÉPOCAS PREHISPÁNICAS

Nieves Acevedo C.

Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787 (Santiago, Chile):  
nacevedo@mnhn.cl

### RESUMEN

El presente trabajo describe un objeto, conocido como “honda”, que aún tiene vigencia en las zonas del Norte, Sur y en localidades campesinas de la zona Central de nuestro país, siendo ocupado para realizar actividades de arreo y caza menor de aves. Este objeto pertenece a una colección depositada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile).

**Palabras Clave:** Objeto, Instrumento de Caza, textiles etnográficos.

### ABSTRACT

This paper describes an object, known as “slingshot”, which is still valid in the areas north, south and rural localities of the central area, for activities of herding and small game birds. This object belongs to a collection deposited at the National Museum of Natural History in Santiago (Chile).

**Key words:** Object, hunting equipment, ethnographic textiles.

### INTRODUCCIÓN

Desde épocas prehispánicas existieron las “hondas”, instrumento de caza que ha sido definido como “*larga pieza cuyos extremos son trenzados. La parte central está tejida en faz de trama, dejando una ramura para acomodar el proyectil*” ([http://www.uc.cl/sw\\_educ/textilesandinos/html/glosario.html](http://www.uc.cl/sw_educ/textilesandinos/html/glosario.html)). Aunque esta definición está dada para las hondas construidas en la zona norte de nuestro país, no es excluyente de otras definiciones distintivas de esta clase de objetos, que puede variar en su materialidad y forma, pero no en su función.

Este instrumento fue usado en épocas prehispánicas por diversos grupos de cazadores que ocuparon las diferentes zonas de nuestro territorio, como también por poblaciones agroalfareras. Su confección incluyó el uso de fibras textiles, vegetal y cuero, dependiendo del espacio geográfico. También alcanzó diversos matices en su elaboración, por ejemplo, se han encontrado “hondas” en el Sur y en la Tierra del Fuego que pertenecieron a grupos indígenas de tiempos históricos, quienes en su construcción utilizaron un trozo de cuero animal, por lo general de forma ovalada o subromboidal, perforándolo en ambos extremos e incorporando dos cuerdas torcidas o trenzadas, una a cada lado. Si bien cambian los tipos de materialidad, el principio sigue siendo el mismo que tuvo en sus orígenes, permitir la caza de pequeños especímenes.

En zonas campesinas, hoy día encontramos un instrumento que se usa en actividades de caza menor, que se le conoce con el mismo nombre; aunque su elaboración dista de aquellas técnicas y materias primas usadas en la prehistoria chilena, puesto que ésta es de origen europeo y por lo tanto introducida por los españoles. También se le conoce con el nombre de “resortera”.

Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es dar a conocer este objeto por corresponder a una pieza única, tanto en su estética, manufactura, estado de conservación y lugar de procedencia.

#### Antecedentes Históricos

Latcham, (1938) cita en el libro “Arqueología de la Región Atacameña” este tipo de elemento señalando que: “...Otro objeto de lana, tejida o trenzada, es la honda, que aparece en todas las épocas, solamente que las más antiguas son tejidas de fibras vegetales. La parte central es más ancha que los cordones, de forma ovalada, rectangular o romboidal. A veces los cordones son tejidos como cintas, pero a menudo consisten de dos cordones trenzados en cada lado, unidos en sus extremos.” (Latcham 1938).

En términos generales, se han registrado “hondas” en el mundo andino con el desarrollo Chavín (1.000 - 400 aC), como también, como otro ejemplo, con las poblaciones Nasca (200 aC - 600 dC). En Chavín eran tejidas en fibras torcidas de “cortadera” (Poaceae). Latcham menciona que dos de la misma materialidad fueron encontradas en una sepultura en el sitio de Ancachi, a orillas del río Loa. Por otra parte, este autor hace mención que las hondas de lana se hallaban en casi todos los cementerios hasta fines de la época denominada en aquel entonces “Chincha-Atacameña” (cerca del 1100-1350 dC; Latcham 1938).

Un estudio de Agüero (2000), realizado en los oasis de San Pedro de Atacama, demuestra que existen evidencias encontradas en los sitios de Solor-3 y Catarpe-2; en el primer sitio se registraron dos hondas y en el segundo sitio una. Además, este último sitio cuenta con un fechado absoluto de  $1185 \pm 70$  dC; ambos sitios se adscriben al Período Intermedio Tardío de los oasis de San Pedro de Atacama (Agüero 2000).

Estudios recientes en comunidades de la Puna Atacameña realizados por Hocés y Rojas (2000), dan cuenta del registro de una honda, la que tiene algunas características similares al objeto que estamos describiendo;

sin embargo, difiere de éste en los colores utilizados, en la terminación de los cordones e iconografía registrada.

Actualmente se ha observado el uso de objetos similares, en tareas de arreo de animales, al interior de Calama y San Pedro de Atacama (Juan Torres-Mura com. pers.)

Por otra parte, hacia la zona de los canales en Chiloé y más al sur, Emperaire en su estudio sobre los *Nómades del Mar* hace mención de este objeto que aún se utiliza como juguete y su forma de confección es simple. La hacen de fibra vegetal consistente en: “... un pequeño mosaico de juncos trenzados y dos largas trenzas de juncos. Con este instrumento rudimentario, los niños, y aun los jóvenes, lanzan piedras a los pájaros o a un trozo de madera que flota en el mar” (Emperaire 2002). También este autor hace mención que la honda desde hace mucho tiempo dejó de ser usada como un instrumento de caza; al no cumplir con esta función, es usada como cinturón para sujetar las capas de piel. Sin embargo, en siglos pasados de acuerdo a lo que describe Emperaire, fue usada como elemento de caza y defensa. Hacia el 1785 su construcción fue de cuero y las cuerdas de “tripas de pescado”, posteriormente, alrededor de 1822, comenzaron a ser manufacturadas de cuero de foca o nutria, estando las cuerdas hechas de tiras trenzadas, las que terminaban en elaborados nudos, alcanzando más o menos 3 pies de largo. “Según Fitz Roy, un hondazo tiene mayor alcance que un tiro de mosquete, y en manos de tiradores tan hábiles, la honda podía llegar a ser un medio de ataque muy eficaz” (Emperaire 2002).

MÉTODO

Se efectuó una revisión bibliográfica sobre el tema, se fichó el objeto a describir y se procedió a tomar fotografías, como partes constituyentes del sistema de documentación de los objetos patrimoniales.

RESULTADOS

Documentación

La “honda” que se presenta pertenece a la colección arqueológica que posee la actual Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y fue donada en 1924 por el señor Leotardo Matus Zapata, quien trabajó en esta Área, siendo el precursor de generar los primeros inventarios y labores de documentación, como también preocuparse de producir las primeras clasificaciones de las colecciones a su cargo.

Al revisar el Libro N° 2 de Inventario de la Sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, en sus páginas 106-107, se puede leer:

N° 5338 (155) “Honda usada actualmente en las viñas, para espantar los pájaros” Lugar de procedencia: “Cerca de Vicuña”, Obsequiado por: Leotardo Matus, en 1924.

Descripción

Centro del Objeto

La parte central exhibe forma subovalada, con una decoración tricolor de colores rojo, negro y blanco que se distribuyen de la siguiente forma: en el centro presenta un rectángulo dividido en dos campos (negro y rojo), definidos por un escalonado en sentido diagonal; en ambos lados está flanqueado por un sector blanco seguido de uno negro; el borde está decorado con una franja de grecas geométricas blancas y rojas delimitada con una línea negra delgada a cada lado. Estas grecas se interpretan como representaciones estilizadas de aves zancudas, probablemente garzas (Figuras 1, 2 y 3).

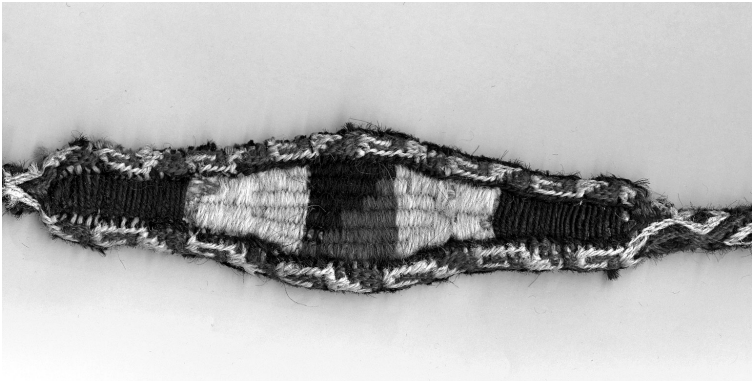


FIGURA 1. Vista de la Parte central

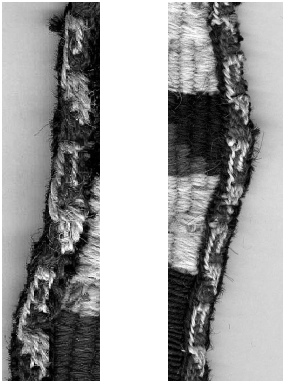


FIGURA 2 y 3, detalles de los bordes

Las medidas de la parte central son:

Largo: 15,5 cm,

Ancho máximo: 4,5 cm,

Ancho mínimo: 2,5 cm.

Cordones del objeto

Ambos cordones tienen tres sectores claramente definidos; el primer tramo de ellos, nace en el extremo de la parte central y corresponde a un tejido tubular compacto decorado con unas figuras geométricas blancas y rojas; cada una de ellas va delimitada por una línea negra. Estas figuras de forma zoomorfas tienen similitud con las cabezas de lagartijas, van alternadas y superpuestas (rojas y blancas) formando una fila que se repite en sentido contrario, mientras unas van en sentido ascendente, las otras van en sentido descendente (Figuras 4, 5 y 6).



FIGURA 4. Vista general



FIGURA 5. Formas ascendentes



FIGURA 6. Formas descendentes

Las medidas del primer tramo del cordón son:

Lado A, Largo: 12 cm,

Lado B, Largo: 10,5 cm,

Diámetro: 1,0 cm.

El segundo tramo de estos cordones correspondería a la parte central o media de ellos; se presenta un cambio radical en su color y diseño, continúa el tejido tubular entrelazado de colores café y blanco formando una decoración basada en franjas transversales café alternadas con franjas blancas (Figura 7).

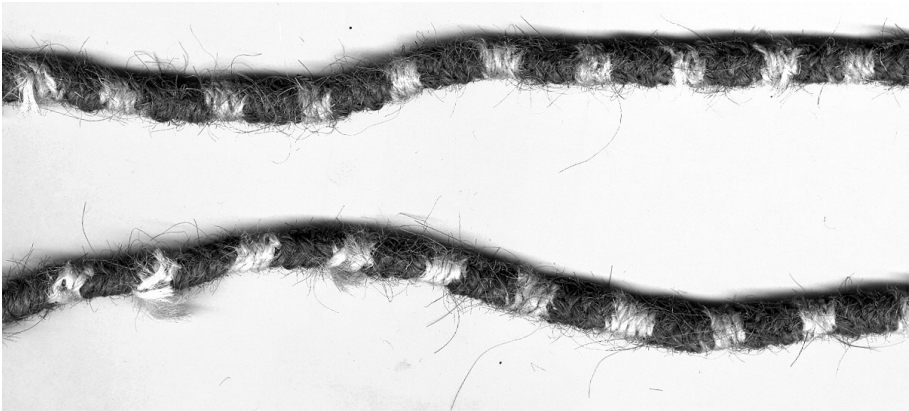


FIGURA 7. Detalle de la parte central del cordón



Las medidas de este sector son:  
Lado A, largo: 68 cm,  
Lado B, largo: 70 cm,  
Diámetro: 0,6 cm.

El tercer tramo y final de estos cordones corresponde a un conjunto de hilos torcidos en S y Z formando flecos; cada uno de ellos está compuesto por tres hebras (dos cafés y una blanca). Las dos hebras cafés están torcidas en Z y cada una de ellas está formada por dos cabos delgados torcidos en S; asimismo, la hebra blanca también está compuesta de dos cabos delgados torcidos en S, que luego se une a las hebras cafés en torsión en Z (FIGURA 8).



FIGURA 8. Detalle de los flecos

Las medidas correspondientes a los flecos son:  
Lado A, largo máximo: 27, 5 cm, Largo mín.: 6,5 cm.  
Lado B, largo máximo: b: 29,0 cm, Largo mín. b: 6,5 cm.  
Largo total de la pieza: 2,33 m.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El instrumento de caza que nos preocupa en este trabajo no cuenta con una asociación cultural ni contexto. No obstante, si se consideran la localidad y el año de adquisición, podemos indicar que corresponde a un objeto definitivamente etnográfico, clasificable funcionalmente hablando como honda, cuya materialidad es lana de camélido (*Lama* sp). Por otra parte, y de acuerdo a las observaciones iconográficas de la pieza, por la complejidad de su estructura, diseños y combinación de colores, nos sugieren posibles definiciones ceremoniales. Dentro de las características que se pueden señalar al respecto, se encuentran la ausencia de abertura en la parte central, que si poseen la mayoría de estos artefactos, junto con la complejidad del diseño, donde pueden apreciarse estilizaciones de fauna local que el artesano usó como referente en su fabricación.

Si bien, diversos estudios hacen mención sobre la existencia de estos instrumentos y la extensión que abarcó su uso en gran parte de nuestro territorio, llama la atención no encontrar evidencias que permitan ratificar, por ejemplo, su utilización en la zona central durante épocas prehispánicas. En esta dirección, creemos que diversos factores, particularmente la humedad y/o por el tipo de materialidad usada en la elaboración de estas “hondas”, contribuyeron a su invisibilidad y ausencia en el registro arqueológico, puesto que no se conservaron en esta zona.

La mayoría de las piezas encontradas están adscritas a sitios que se ubican en el Norte Grande, especialmente en el territorio atacameño, siendo asociadas a contextos funerarios del Período Intermedio Tardío (900-1400 dC).

Por otra parte, en los libros de registros del Área de Antropología existen inscripciones de “hondas” para la zona de la Araucanía que deberán ser documentadas y descritas, para obtener una mayor información, ya que los antecedentes sobre su utilización y construcción son escasos, salvo las descripciones que hace Empereire (2002) para aquellas encontradas en el extremo sur.

Actualmente en la zona central y más al sur se puede encontrar un instrumento que se le denomina

“honda”, aunque este tipo de artefacto es de origen europeo y fue introducido después de la llegada de los españoles. También se le conoce con el nombre de “resortera” y su construcción dista de aquellas técnicas usadas en épocas prehispánicas, puesto que es elaborada en maderas duras, de preferencia de limoneros, naranjos o manzanos, usándose igualmente la luma y el arrayán (Gloria Rojas, com. pers.), de los que se obtiene un madero en forma de “Y”, al que le adicionan dos tirantes de cámaras de neumático en los extremos superiores del madero, uniendo ambos tirantes con un cuero trabajado, de tal forma, que es suave y flexible al tacto, semejante a lo que se conoce como badana o cabritilla, siendo en esta parte central donde acomodan el proyectil para su lanzamiento. Esta técnica de manufacturación está en vías de extinción, debido a la existencia de instrumentos de caza de tecnología moderna que resultan más eficientes.

Por último, debemos señalar que funcionalmente el uso de estas “hondas” o “resorteras” está limitado en el presente a actividades recreativas de niños y jóvenes. De allí la relevancia de documentar esta clase de piezas -prácticamente ausentes de la preocupación científica- destacando por medio de la honda documentada, sus particularidades y su valiosa información cultural e histórica.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud las siguientes personas: Juan Carlos Torres-Mura, investigador del Área de Zoología del Museo Nacional de Historia Natural, quien realizó la determinación de las fibras animales y aportó información al presente trabajo. Gloria Rojas, investigadora del Área Botánica de dicho Museo, quien aportó valiosa información sobre tipos de madera. Y en forma especial mis agradecimientos a la investigadora en Ficología María Eliana Ramírez y al arqueólogo Carlos González, por su constante apoyo y revisión crítica del manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGÜERO, C.  
2000 “Fragmentos para armar un territorio. La textilería en Atacama durante los Períodos Intermedio Tardío y Tardío”. Estudios Atacameños (San Pedro de Atacama, Chile) 20: 7-28  
EMPERAIRE, J.  
2002 “Los Nómades del Mar”. Impreso por Ediciones LOM, 333 pp. Santiago, Chile.  
HOCES DE LA GUARDIA, S. y A.M. ROJAS  
2000 Textiles tradicionales de la Puna Atacameña. Estudios Atacameños N° 20:117-136. San Pedro de Atacama, Chile.  
LATCHAM, R.  
1938 Arqueología de la Región Atacameña. Prensa de la Universidad de Chile, 374 pp. Santiago, Chile.